

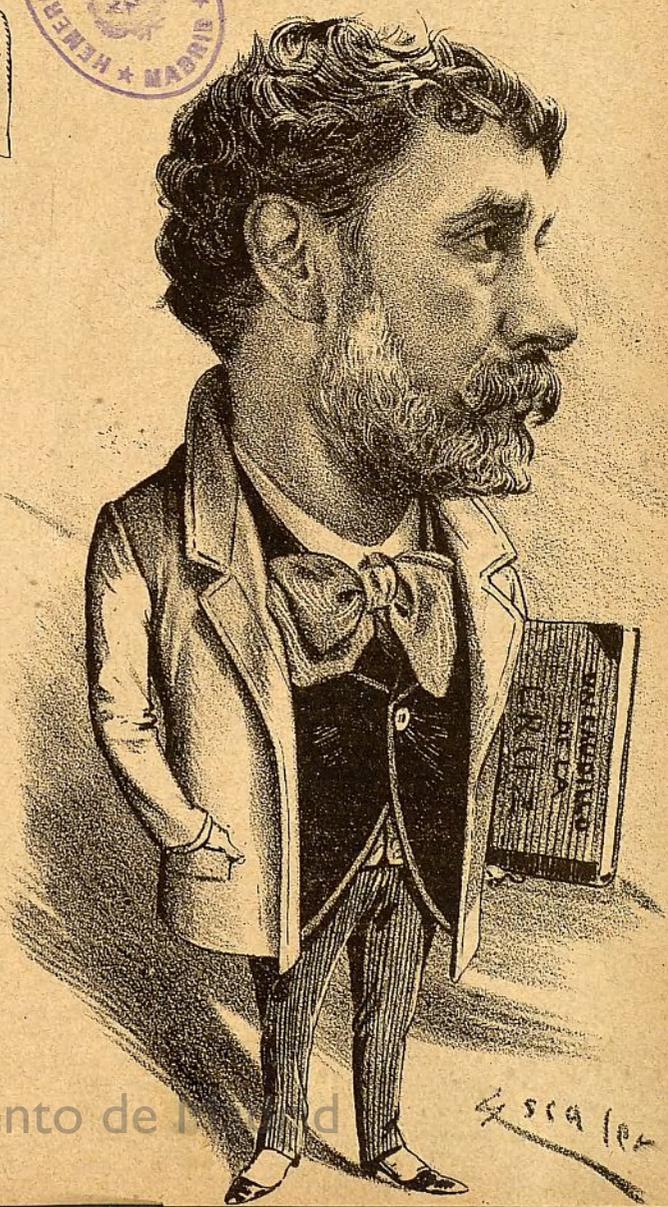
Año III. Barcelona 3 de Mayo de 1889 N.º 100

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3,-1º

AUTORES DRAMATICOS
A FERRER Y CODINA



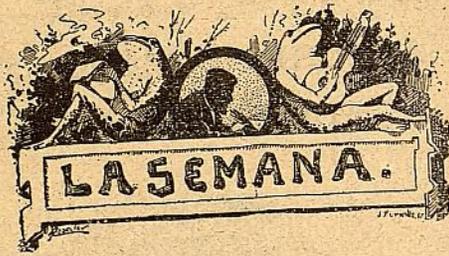
Ferrer Codina

scaler

scaler

SUMARIO

TEXTO:—*La Semana, mesa revuelta*, por J. de la Cruz Ferrer.—*Desde Madrid*, por L. Royo Villanova.—*El diezmo*, por J. M. Almodóbar.—*Mascar hilo*, por Manuel del Palacio.—*Confiteor*, por José Borrás.—*En confianza*, por Constantino Gil.—*La prensa madrileña*, por A. Cortón.—*No lo olvides*, por J. Martínez.—*El Aguacero*, por J. Guillen Rubio.—*El último disparo*, por J. Navarro Reza.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*. GRABADOS.—*A. Ferrer y Codina*, por Escaler.—*Mayo (alegoria cursi)*, por Cilla.—*Anuncios ilustrados*, por Mecáchis.—*La bruja*, por Escaler.—*Una travesura*, por Cilla.—*Sensatos é insensatos*, por Mecáchis.—*El asunto eterno*, por Grenville.



ESA REVUELTA

Sr. D. Antonio L. Ruiz

Querido amigo: Ya sabías de antemano, según afirmas en el número anterior, que me iba á incomodar con lo que pudieras decir de Vico. Lo sabías y, sin embargo, no procuraste evitarlo, sino que, al contrario, hiciste todo lo posible por molestarme...

¡Hombre, muchas gracias!

Pero, si tal fué tu intención, conste que no lo has conseguido. Contra la opinión que emitiste acerca de la interpretación que dió Vico á la figura de *Otelo*, hay muchas otras por las cuales se deduce que nuestro insigne actor pudo ponerse aquella noche al lado de Rossi, ó tal vez á mayor altura que el actor italiano, por no exagerar ciertas escenas y por representar de manera más real y más artística la agonía del moro de Venecia.

Esto me han dicho, Ruiz, y me atengo á las razones de los que lo han dicho y al juicio de la prensa, diametralmente opuesto al tuyo.

Y pasando á otro punto de tu artículo, debo decirte que me parece muy mal *lo de la peseta*. Si mediante este pago entro en el teatro y veo á Vico, que por efecto de un padecimiento ó de un disgusto ó por otra causa cualquiera, no *pulimenta* ni detalla su trabajo, como otros días, podrá desilusionarme y hasta descontentarme; pero nunca creeré que trata de engañarme un artista tan grande y tan caballero como él.

¡Y tu te atreves á estampar esta frase!
¡Ah! Y despues de las consideraciones hechas, no volveré á acordarme de la peseta.
¡Y eso que soy catalán!
Y... vamos á otra cosa.



El párroco Reverendo doctor Juliá, publicó el martes en el *Diario de Barcelona* un artículo sobre la ortodoxia y moralidad cristianas que encierra la última producción de Pitarra, *Judas*.

Con muy buen acuerdo no se ocupó de la forma literaria del poema dramático; porque si llega á hacerlo, hubiéramos tenido que leer cosas peregrinas.

Respecto al fondo dice que se aviene perfectamente á la verdad expuesta en el *Nuevo Testamento* y que no hay en la obra la menor frase que puedan tachar los más severos y escrupulosos católicos.

¡Perfectamente! ¿Y qué creerán Vds. que deduce el doctor Juliá de esas condiciones tan ortodoxas?

Pues que el teatro catalán y el señor Soler deben seguir, de hoy en adelante, el camino trazado por Judas.

¡Vamos, que el teatro catalán debe ahorcarse!

Y ¡francamente! me parece que el reverendo crítico anda desacertado en este punto.

Siguiendo así, llegaríamos á ver en escena *La vida de los santos Justo y Pastor*, que con gran aplauso se representaba en el *Seminario Conciliar*, bajo la dirección de mossen Castells, cuando yo estaba allí de *medio-pensionista* y con intenciones de hacerme tambien *mossén*.

Por cierto que el tal Padre Castells dirigia al mismo tiempo una murga formada por algunos *orioles*. Y entre los dramas y la murga nos tenía mareados.

Conque... doctor Juliá ¡nada de Nuevos Testamentos ni vidas de santos! Esos asuntos no interesan ni hay en ellos verdaderas pasiones.

Y sin pasiones ni interés... ¡adios, dramas!

Aunque estén revestidos de la bellísima forma que todos hemos admirado en el *Judas*, y de la que Vd. no se ha ocupado.

¡Ha hecho Vd. bien!

Porque era Vd. capaz de decir que tenían que escribirse los dramas en forma de salmos, ó tal vez con la unión divina que tanto caracteriza las poesías de mi santo patron.

JUAN DE LA CRUZ FERRER



¡Oh! ¡Cuán dulce y tranquilizadora impresión deja la lectura de *La Gaceta!*

Y no es que en el diario oficial haya aparecido ningún nombramiento á mi favor; pero ¡ya veis! es el único periódico que no habla del crimen de la calle de Fuencarral.

Por eso, de entré el inmenso fárrago de columnas y más columnas de composición en forma dialogada que constituyen el texto invariable de la prensa madrileña, la mirada del paciente lector se dirige con cariño hácia el articulado de las leyes ó los párrafos amezacotados de las Ordenes y Reales Decretos, como la mano del náufrago se dirige al agarradero, así este sea una áscua.

Con razón dicen las gentes, cuando se trata de exprimir ó sacar el jugo á cualquier sustancia:

—Póngala Vd. en prensa.

La prensa periódica ha dado quince y falta á la prensa mecánica en esto de sacar el jugo á una cosa que, naturalmente, hubiera dado muy poco de sí.

Doscientos ó trescientos testigos han desfilado á estas fechas por delante del tribunal y aun quedan otros tantos, según se dice.

Y hay quien exclama, perdiendo la esperanza de que la prueba testifical termine:

—Pero, Señor, ¿se cometi6 el crimen en una habitación solitaria ó en mitad de la plaza de toros una tarde de lleno?

Con unos ministros que se interesaran por el bien público, hubiera sido muy fácil terminar este enojoso asunto.

Bastaba con que hubieran aconsejado á la reina para el día de Viernes Santo el indulto prévio de los que pudieran resultar culpables en el delito que se persigue.

Así se quitaba la ocasión del juicio oral, y de ese modo hubieran acabado las *sauteries* de Higinia Balaguer, la cola de las Salesas y las peregrinaciones públicas á casa del cambiante y al Sótano H.

Los parisienses están que no caben en el pellejo porque han conseguido elevar una torre de medio kilómetro ó cosa así.

Pues qué, ¿creen Vdes. que si se pusiera, pliego sobre pliego, todo lo que la justicia histórica y la acción popular han escrito sobre esta cuasi eterna cuestión, no quedaría la torre de Eiffel enana y muy enana junto á esa otra torre de cuartillas y papel sellado, que sería una nueva Babel, no solo por lo elevada, sino por lo dada á confusiones?

Y tengamos en cuenta, que si la torre de París es de hierro, lo mismo que ella resultaría este otro monumento curialesco, que es todo él un puro *yerro*, desde la primera indagatoria hasta la última declaración testifical.

El arte fotográfico se ha puesto también á las órdenes de este delirio popular y no hay bazar, tienda ni almacén, donde no figuren los retratos de Higinia y del *marquesito*, de perfil, en busto y de frente y por detrás.

Muchos establecimientos obsequian á sus favorecedores con fotografías de la mala criada y del mal... criado, cuyas simpáticas efigies figuran á estas horas en los álbums de muchas distinguidas familias; por mas que la manía *albuminóidea* haya bajado un poco de algunos años á esa parte.

¿Qué más? En la pradera de San Isidro no se estilan ya los reclamos de «Yo soy la verdadera tia Javiera», pero allá por la plaza del Cármen hay, según me dicen, más de cuatro cacharrerías con este rótulo:

«*Fulanita de Tal.—Petr6leo refinado.—Proveedora de Higinia Balaguer.*»

Dos modestísimos empleados se acercaron el otro día al ministro, diciéndole:

—Señor, estamos aburridos; por prescripción facultativa se nos ha prohibido oír hablar del crimen y suplicamos á V. E. nos mande á provincias, siquiera sea con sueldo menor del que disfrutamos.

Pues bien; para que se vea lo que es tener mala sombra.

Uno de ellos ha sido destinado al gobierno de *Avila* y el otro á la subalterna de *Balaguer*.



Primero, Exposición india en L6ndres, con motivo del jubileo de la reina Victoria.

Al año siguiente, la Exposición Vaticana.

El año pasado la Exposición barcelonesa.

Este año la Exposición de París.

Contra esta continua *exposición* no hay más que un remedio.

Una Liga Universal de seguros mútuos.

Y lo malo es que el bombo, el reclamo y los trenes baratos son tan halagadores, que no hay hijo de familia que pueda resistir á la tentación si tiene treinta duros de su peculio cuasi castrense.

Muchos son los estudiantes que se proponen hacer el viaje en cuanto pase Junio, sino con la rápida velocidad del sud-express, con la adorable calma y lentitud de un sud mixto.

Si pueden organizar una estudiantina con objeto de divertirse gratis y traerse encima unos duros, lo harán, pero, de todos modos, arrostrarán con paciencia las iras paternas y repetirán, á su regreso de París, la escena de la vuelta del hijo pródigo.

—París bien vale una misa—dijo Enrique IV.

Y ellos dirán, pensando en la reprimenda:

—París bien vale un serm6n.

Las sociedades que se han formado para visitar la Exposición por muy poco dinero no tienen número.

Por diez ó doce pesetas lo llevan á V., lo traen y está diez días en París comido, bebido y... ardidido.

Hay combinaciones de estancia salteada, por las cuales los individuos que tengan que hacer en Madrid pueden pasar un mes entero viviendo un día en París y otro en la capital de las Españas.

Gerente de estas sociedades hay por ahí que piensa facturar á los accionistas para la estación del Trocadero, como si fueran objetos que van á exponerse.

Y muchos infelices mortales, que ni aun en estas condiciones pueden moverse de su casa ó de su oficina, exclaman pensando en Ruiz Zorrilla y otros desterrados:

—Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, porque ellos verán la Exposición de París.

LUIS ROYO VILLANOVA.

MAYO



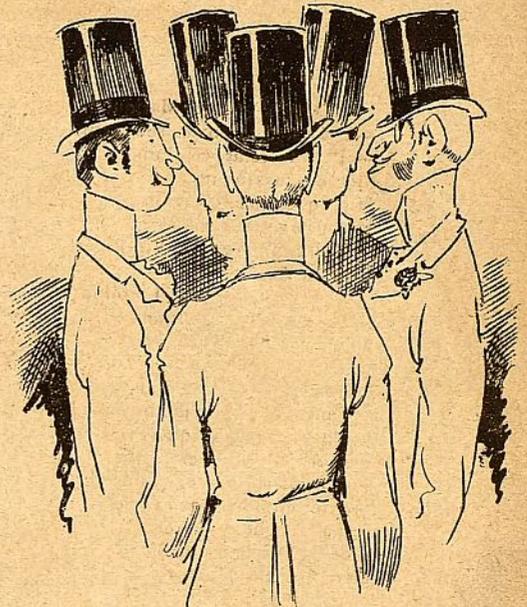
(alegoría cursi) Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS ILUSTRADOS

(Texto de los diarios locales.)



OFICIALA PLANCHADORA: se ofrece una, etc.



GOMA: hay una buena partida para vender...



UNA señora viuda, con hijos, desea un caballero para tratarlo como de familia.



JOVEN: hay uno que desea llevar la correspondencia.

EL DIEZMO.

(Cuento viejo)

I.

—Dios te guarde, Mariquita.
 —Y á usted tambien, señor cura.
 —¡Pero tu estás, criatura, cada día mas bonita!...
 Hija, que el cielo divino te conserve esos colores...
 —Padre, no me eche Vd. flores!
 —¿Y tu Antón?
 —En el molino.
 —No quisistes á ningún muchacho de educación y te unistes con Antón, que es un pedazo de atun.
 — Señor cura ¿es que obra mal quien se casa por «querer»?
 —Y Antón ¿te quiere, mujer?
 —¡Lo mismo que un animal!
 —Pues entonces, que el Señor te haga dichosa con él y os dé una luna de miel eterna, como tu amor.
 —¡Gracias!
 —Me voy á marchar...
 Con que tu dirás, María, si no quieres hoy, qué día puedo venir á cobrar...
 —¿El qué?
 —El «diezmo».
 —Y eso ¿qué es?
 —Es el deber que te toca de darme un beso en la boca por cada diez que le des á tu esposo. (Aquella bola oyó María asustada y se puso colorada lo mismo que una amapola)
 —A mi... no me ha dicho Antón nada de estas tonterías.
 —Pensará que lo sabías... ¡si esto casi es de cajón...!
 Todas teneis que pagar

porqu: ya os lo advierto á todas cuando bendigo las bodas y os caso en el altar.
 —Será verdad, pero en fin, yo no me habia enterado; ¡que ya tiene usted cuidado de advertir eso en latin!
 —Si pagar te sabe mal, no me pagues si no quieres... pero te advierto que mueres...
 —¿Cómo?—En pecado mortal.
 —Bien, pagaré... si es razón...
 —Ya lo esperaba de ti.
 Y... ¿me debes muchos?

—Si:
 ¡lo que menos un millón!
 (Dobló la linda cabeza, relumbrante de hermosura, y ofreció, temblando, al cura sus dos labios de cereza. Y aquella boca divina halló los besos tan buenos, que aún le dió al cura lo menos treinta besos de propina.)

II.

—Antón, te quiero contar que á poco de irte de aquí vino el señor cura.
 —¿Si?
 Y ¿á qué ha venido?
 —¡A cobrar!
 —¿Si no le debemos nada!
 —Lo mismo creía yo porque, hasta hace poco, no sabia una palotada
 Mira, lo que él me ha cobrado es el diezmo... ¿Que qué es eso?
 El deber de darle un beso por cada diez que te he dado...
 —¿Y te has dejado besar?
 —Como el cura lo aconseja...

y el que cobrar no le deja se tiene que condenar!...
 —¡Os habreis dado los dos la mar de besos!

—¡Ya véis!
 (Téngase en cuenta que él es casi un bendito de Dios.)
 —¿Qué piensas?

—¡Qué he de pensar!
 que á mi no se me figura que es mal oficio el del cura cuando tocan á diezmar.
 En fin... no me sabe bien, pero él sabrá por qué lo haga.
 Oye, y el marido ¿paga?
 —¡No ha de pagarle! ¡tambien!
 —Pues «en cuanto antes» mejor, si al fin lo tengo que hacer.
 —¿A donde vas ahora?
 —¡A ver si le pago á ese señor!

III.

—...Pues María me ha contado que estuvo usted antes allí á cobrar el diezmo.
 —Si.
 Ella ya me lo ha pagado; y fué en besos numerosa de verdad, la parte mia.
 ¡Por lo visto, en todo el día no os ocupais de otra cosal.
 Bueno: y tú ¿qué es lo que quieres?
 —Pues... pagar lo que me toque.
 — Hombre, ¡no seas alcornoque!
 Yo le cobro á las mujeres. Los maridos no me dán el diezmo á mí.
 —¿Por qué no?
 —¡Porque no les cobro yo, que les cobra el sacristan!

J. M. ALMODÓBAR

MASCAR HILO

Niña, pues te gusta el juego y te empeñas en jugar, un juego voy á enseñarte que acaso tú no sabrás.

Yo lo aprendí cuando joven con muchachas de tu edad, y solo de recordarlo mi corazón brinca ya.

Toma un hilo, blanco ó negro que para el caso es igual, y parte un trozo que tenga dos ó tres varas lo más.

Coje una punta en tus dientes y con mucha suavidad yo cojeré la otra punta, poniéndonos faz á faz.

Mascando los á un tiempo la distancia acortará; mis labios hacia tus labios aproximándose irán... y cuando el juego se acabe volveremos á empezar.

MANUEL DEL PALACIO.

CONFITEOR

—¿Con que dices, hija mia?...
 —¡Ay, que no sé lo que tengo!
 —Vamos, ten calma.

—¡Imposible!
 —Dímelo todo.

—¡No puedo!
 —Ten paciencia

—¡No hay paciencia!

—Consuélate.

—¡No hay consuelo!

—Pues, hija, si no te explicas
 no podremos entendernos

—¡Si viera Vd. lo que sufro!

—¡Vamos, dime!

—Haré un esfuerzo.

Verá usted: mi madre y yo,
 cuando vinimos del pueblo,

pensamos en hacer algo
 para poder sostenernos,

y desde entonces acá

admitimos caballeros

con asistencia ó sin ella

en nuestro cuarto entresuelo,

número diez triplicado

de la calle de Tudescos.

—Vamos, sí; casa de huéspedes

—¡No, señor!

—(Fues no lo entiendo)

—Nosotras no hemos querido
 rebajarnos hasta eso.

Tenemos un fabricante
 de mazapán de Toledo,

un capitán retirado,
 un sacerdote muy grueso
 y un jóven muy elegante
 que es teniente de ingenieros.

—¡Malo, malo, malo, malo!

—¡Malo? no, señor; muy bueno,

muy guapo y muy cariñoso,

pero ¡ay, Dios! tiene un defecto:

se dedica al hipnotismo

con un entusiasmo ciego,

y quiere ensayar en mí,

todos sus experimentos.

—Eso se lo inspira el diablo

—¿El diablo? ¡Quíá! no por cierto;

quien se lo inspira es Pulido

y el Doctor Calatraveño

y otros doctores que meten

el hipnotismo en el cuerpo

—¡G! ardáte de él, hija mia!

—¡Ay, padre, si es que no puedo!

Hace de mí lo que quiere,

me trata como un muñeco.

Me dice: «mueve los brazos»

y yo, sin querer, los muevo;

«sube una pierna» y la subo;

dice «séntate» y me siento;

«dame un beso» y yo...

—¿Qué haces?

—Sin querer le doy un beso.

Y no es eso todo.

—¡Cáspita!

—Anoche, sin ir mas lejos,
 cuando estaba yo entregada

á juveniles ensueños,
 oigo en la puerta del cuarto
 dos golpecitos muy quedos
 y al poco rato una voz

que me dice con misterio:

«Rosalia, abre, soy yo;

ábreme, no tengas miedo.»

—¡Caracoles! ¿Y quién era?

—El teniente de ingenieros.

—¿Y después?

—Después di un grito,

oí pasos á lo lejos,

cesaron, sentí una puerta....

y todo quedó en silencio.

Padre... ¿estaré *hipnotizada*?

—No, hija mia, pero creo

que si sigues á ese paso

serás *caso* en poco tiempo.

—¿Y qué debo hacer?

—Escucha

y practica mis consejos.

Cuando vayas á acostarte

cierra la puerta por dentro

y no se la abras ni á Cristo

que vaya á ofrecerte el cielo,

porque si cedes al golpe

de juveniles deseos

y abres, incauta, la puerta

al teniente de ingenieros,

entonces sí que te mete...

el hipnotismo en el cuerpo.

JOSÉ BORRÁS

EN CONFIANZA

Tengo una novia ideal;
 una como no hay ninguna
 en toda la capital;
 en fin, señores, es una
 muchacha como un dedal.

Se ha empeñado en no crecer
 porque dice que está feo,
 y que no se debe hacer;
 así es que cuando la veo
 apenas la puedo ver.

Toca el piano, y me dá grima
 verla por el piano ciega,
 porque si al piano se arima,
 como la pobre no llega
 tiene que ponerse encima.

Pero lo más grande, es
 que si se sube, después,
 como ya está sobre piano,
 toca, á veces, con la mano,
 pero las más con los pies.

Tiene una perra, y me aterra
 verla con la perra al lado,
 porque, como está por tierra,
 el día menos pensado

la equivoco con la perra.

Y es tal su boca, que creo
 no le cabe un alfiler,
 y si cabe, aún no lo veo;
 en fin, no puede comer
 otra sopa que fideo,

sin el temor de que alguno
 su boca, imprudente, llene,
 y la atragante importuno,
 porque si los come, tiene
 que comerlos de uno en uro.

A un baile de tapadillo
 en Carnaval la llevé;
 y como parece un grillo,
 tuve tentaciones de
 metérmela en el bolsillo;
 donde tan ancha estaría
 que, aunque me digan que es bola,
 puedo asegurar, que un día
 se hizo un vestido de cola,
 con una bufanda mia.

Libreme Dios de tener,
 una especie de mujer
 grande como un gastador,

que me pueda convencer
 hasta por fuerza mayor.

No quiero que se desmande
 y que me tenga en un potro,
 y me subyugue, y me mande:
 que en toda cuestión, lo grande
 es ser más grande que el otro.

Y como se me figura
 que la conyugal ventura
 tiene sus golpes... de Estado,
 yo quiero estar preparado,
 al menos con la estatura.

Todo lo grande es grosero;
 lo regular, considero
 que se debe desear,
 y que es lo más justo; pero
 ¿dónde está lo regular?

Así, pues, con mi chiquita,
 que no es fea, ni bonita,
 ni millonaria, ni pobre,
 el matrimonio me incita...
 ¡y lo malo que no sobre!

CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

La Bruja



Zarzuela en 3 actos, de Chapín Ramos Carrión

Ayuntamiento de Madrid

LA PRENSA MADRILEÑA

La Ilustración Española y Americana

Esta vieja revista literaria, que se encuentra, con su inseparable compañera *La Moda Elegante*, en todos los veladores aristocráticos, me hace el efecto de una artística consola, inútil como mueble, como ornamento hermosa y admirada. Nadie se fija en aquellos arenales de prosa que clama en el desierto, ni en aquellas composiciones poéticas, peninsulares ó ultramarinas, dignas de mejor fortuna... Tal vez en el silencio de las altas horas de la noche, alguna dama aristocrática que vela, esperando, mientras el marido duerme, el momento de la amorosa cita, vuelve con languidez las hojas, y mira distraidamente los dibujos de Rico y de Comba... Acaso alguna camelia, desprendida de los cabellos rubios, va á mezclarse democráticamente con las flores de los versos de Grilo... Tal vez alguna lágrima de dicha ó de remordimiento ó de celos cae sobre el papel, horrrando las letras del artículo donde Cañete desfogó su cólera y puso toda la energía de su alma para condenar á muerte al naturalismo... Tal vez en el retrato del presidente de la República del Uruguay ó en la efigie del chocolatero Matias Lopez, encuentra aquella mujer remota semejanza con alguno de los locos que se suicidaron por ella... ¡Esto es todo! Y al cabo del año, *La Ilustración*, encuadrada con lujo y convertida en libraco gigantesco, ocupa su sitio en un estante de la biblioteca del Conde, al lado de la *Biografía de Pepe-Hillo*, y de la *Historia de Bertoldo y Cacaseno*.

Hay que rendir parias á nuestra *Ilustración*. Está á la altura de las primeras revistas de este género que en otros países ven la luz pública, y es superior á la *Ilustración* francesa y á la italiana. A pesar de esto, *La Ilustración* no ha tenido la suerte de subir á los palacios y de bajar á las cabañas, como D. Juan Tenorio. Es tan exorbitante el precio de la suscripción, que sólo pueden satisfacerle los ricos, es decir, los que no leen el periódico. El pueblo soberano, pero sin dinero, se contenta con ver los grabados en los escaparates de las librerías, admirando á veces sorprendido el dibujo que representa las solemnidades cortesanas. Y no causa menos asombro al pueblo que se pasea los domingos, la actitud guerrera de esos generales de la América del Sud, con los cuales no hemos comido rancho en ninguna parte, ni teníamos interés en trabar conocimiento. Es as exhibiciones obedecen á una causa oculta, aunque no tan oculta que yo no la sepa... Las dos terceras partes de la suscripción del periódico están domiciliadas en la América inocente, como la llamaba Quintana, y precisa hacer honor á los *patagones* que vienen del Paraguay. No extrañéis, por lo tanto, ver con frecuencia en *La Ilustración* las poesías de esos vates del Ecuador ó de Chile que llaman de tú al Chimborazo y tienen más miedo á la gramática que á las caimanes feroces...

Bernardo Rico dirige y comparte con Juan Comba y García los trabajos artísticos de *La Ilustración*. Es un excelente *barbián* mi amigo D. Bernardo, presidente del *Círculo de Bellas Artes*, artista de corazón, grabador inimitable, aplaudido pintor de género, de gloriosa tradición en el arte. ¿Quién en Madrid no le conoce? ¿Quién no ha admirado, en los banquetes de la prensa, su excelente apetito...?

¿Y Comba? Otro que tal. Al revés de Bonaparte que, según ha divulgado un erudito rinucioso, cayó, al nacer, sobre una alfombra cuyo dibujo representaba á los héroes de la Iliada, Comba y García debió de caer, cuando su madre lo echó al mundo, sobre una estera

donde habían peleado aquél mismo día gatos y perros... Nació con mala cara... Tiene la desdicha de parecerse á *Clarín*, como un huevo á otro. Asustado con este parecido, el buen Comba anda siempre azorado por esos mundos, temiendo recibir cualquier día una trompada, por equivocación... «¡Ahí me las dén todas!» diría *Clarín*, desde la ciudad vetusta.

No bien ha ocurrido un desastre nacional ó celebrábase una fiesta cívica, aparece Comba en la escena. Si se casa alguna infanta con algún infante, ó sale la infantería á una gran parada ó se para el reloj de la Puerta del Sol ó asesinan á un obispo en la puerta de la iglesia, antes que la policía, aparece Comba con su lapiz, para transmitir á la posteridad los detalles del episodio fúnebre ó alegre. Es el Peris Mencheta del dibujo... Y tampoco descansa su pincel. Estaba el otro día tomando apuntes en la *Casa de Campo*, sentado en su silla portátil, con el pincel en la diestra y un pequeño lienzo delante, cuando acertó á pasar, conduciendo sus ovejas, un pastor que no descendía ciertamente de los Melibeos y Coridones de Virgilio, sino de los gallegos que beben *tostado* en las tabernas de Lugo: —«Eh, buen hombre, —le gritó Comba— ¿quiere usted que pinte las ovejas?» —«No, señorito, —contestó el gañán desdeñosamente— déjmelas así, que bien están blancas.»

¡Ay! Esos pobres artistas ni siquiera ambicionan, como los redactores de *El Resumen*, representar á Puerto-Rico en el Congreso. Sólo he conocido un pintor diputado: el paisajista Beruete. La mayor parte de ellos, errando felices entre sus dos acólitos, la ilusión y la miseria, se figuran con soberbia loca que su mundo ideal es más hermoso que una realidad que tiene cara de Sagasta y perspectivas de Romero Robledo y López Domínguez. Pero, ¡que no se dén tono! Si no sienten las ambiciones del periodista, en cambio participan de sus mismas desgracias. Cualquiera de ellos puede repetir la frase que dijo en triste sazón Roberto Robert, cuando le hablaban de un célebre acróbata del Circo de Price, que daba saltos mortales, desde inmensas distancias: —«¡Bah! Eso no es nada—dijo Robert— yo he saltado desde la comida de un martes hasta el almuerzo de un domingo, sin encontrar ni un garbanzo en el camino.»

Existen ¡claro está! excepciones honrosas. ¿Quién no conoce en Madrid á Rodríguez Correa...? Nombela dice de él que es un loco con mucho talento. Frase exactísima. Desde D. Quijote hasta Zorrilla, dejando atrás á Cristo, solo han brillado por su talento los locos. El que ahora nos ocupa, Rodríguez Correa, solo era, hace veiente años, un cubano pobre y con ingenio pero no de azúcar. ¡Tres cosas que braman de verse juntas! Cubano, pobre, y con talento... ¡vaya una cursilería! Aquí lo elegante es ser cubano y rico: el *impedimento* del talento y hasta el de la ilustración, lo dispensa el Papa. Aquí en la corte de España, á un cubano pobre, aunque tenga más meollo que el Dr. Garrido, ni le aman las mujeres, ni le saludan los hombres, ni le besan las poetisas. Enterado de esto con anticipación, Rodríguez Correa ocultó, como un crimen, el acta de su nacimiento, y empezó á trabajar, partiendo todos los días con Bécquer su tortilla de patatas. ¡Terrible odisea! Recuerdo cosas muy graciosas, sobre todo para el que no las ha pasado... Un día se encontraron en la calle Rodríguez Correa y Narciso Campillo, el maestro de retórica de toda la

juventud madrileña. A Campillo le había tocado un premio de ocho ó diez duros en la lotería, y se presentaba muy satisfecho. El pobre Correa, algún tanto mustio, llevaba unos zapatos más risueños que un epigrama de Villergas...

—Tengo cien reales,—dijo Campillo, abrazando á su compañero—¿á qué quieres que te convide...?

—Hombre,—respondió Correa—¡convídamme á zapatos!

Aquel Rodriguez Correa se ha puesto al fin las botas... Ha sido nada menos que subsecretario del ministerio de Ultramar. Campillo, el pobre Campillo, sigue todavía tomando billetes...

Alguna vez vereis su firma al pié de unos versos, casi siempre malos, en *La Ilustración Española*, etc.. Pero no es más que colaborador del periódico, á ratos perdidos. El núcleo permanente en aquella casa lo constituyen Isidoro Fernandez Flores (Fernanfior), Fernandez Bremón, Martinez del Bosch y Cañete. Entre estas gentes, más ó menos del bronce, siéntase algunas tardes á discurrir sobre política europea el buen Castelar, pájaro viejo que va repitiendo su gastada canción, sin que nadie le escuche, misero loco que va guiando con bridas de oro viejos corceles que ya no pueden tenerse en pié, y que él suele tomar por frescas y lozanas esperanzas... Siempre que me echo á la cara un artículo de Castelar, me parece que es el mismo que lei tres meses antes...

En el cuartel de invierno de *La Ilustración* recuerda Isidoro Flores sus gloriosas campañas de *El Imparcial* y de *El Liberal*. ¡Qué tiempos aquellos! Ese hombre antipático, feo, delgaducho, vestido con afectación y de quien nadie se acuerda, hizo mucho ruido en el mundo, y las duquesas cuidaban de su rocín. Entró de gacetillero en *El Imparcial*, para salir de dictador. Inició en la prensa española la festiva crónica parisien, la *causerie* amena, fácil, intencinada, única forma aceptable del periodismo moderno. Con una de aquellas crónicas dió la celebridad á Galdós, desconocido entonces... Con otra revista derribó á un ídolo popular, el tenor Masini, y le dejó para siempre el título de *fantoche*. El descubrió, á tiro de ballesta, el barro, bajo la leve capa de oro de Echegaray, y se lo dijo al mismo D. José, como se dicen esas cosas á un amigo, con delicadeza... Lo último que hizo en *El Liberal* fué una gran hombrada: en los dias trágicos de la piratería alemana en las Carolinas, escribió un artículo titulado *¡Patria!*, y echó á la calle á la nación entera, y despertó con el martilleo de su elocuencia de bronce, al león dormido sobre la fosa del Cid... Después... como un histrión que se despoja de su manto

de púrpura, regresó voluntariamente á la nada... Hoy escribe, después de muerto, en *La Ilustración*, como Bonaparte escribía en Santa Elena.

Allí le acompaña Fernandez Bremón, acerca del cual repito la misma cantinela y añado este dato: Bremón ha sido empleado en las aduanas de Cuba... y es pobre. Escribe sus crónicas en *La Ilustración* y saborea resignadamente sus garbanzos á las cinco de la mañana, á cuya hora se retira y se acuesta hasta las seis de la tarde. Una noche nos decía:—«¡Ustedes no conocen el raro sabor que tienen los garbanzos á la luz del alba!»—Desde que supe esto, cuando me preguntan de dónde sacará Bremón tantos cuentos, tantos chistes, tantas anécdotas, contesto enseguida: ¡De dónde ha de ser...? ¡del garbanzo matutino!

Contra este hombre de corazón sano, de alma generosa, de angelical carácter, contra este escritor, que ha derrochado tantas flores del ingenio humedecidas con lágrimas, se ha ensañado *Clarín*, ese escritor mordaz que no sirve ni para quitarle las chinelas...

Como cierto regañón en esta casa mal cerrada, el viejo Cañete habla sólo en *La Ilustración*. La juventud iconoclasta y rutinaria que hoy priva, ha puesto en moda el reirse de Cañete. Yo no soy ya joven y, por ende, formulo mi voto particular... Aunque Cañete no hubiera empezado á hacer críticas desde el estreno de *D. Alvaro*, tendría un título al respeto y á la gratitud de las nuevas generaciones; fué el único crítico que enfrente de toda una multitud imbécil y dementada, dijo que *La Pasionaria* de Cano era un engendro monstruoso... Testarudo como un aragonés, á semejanza de Nisard, que negó toda su vida el genio de Victor Hugo, Cañete esta diciendo, desde el día del entierro de Larra, que Zorrilla no es poeta, y lo repetirá, aunque lo emplumen, hasta la hora de su muerte. Temeraria obcecación, que no deja de tener alguna disculpa aquí donde los hombres cambian de opinión un dia sí y otro también.

Gran parte de la gloria que *La Ilustración* se ha adquirido en España y América corresponde al director propietario D. Abelardo de Carlos, modelo y ejemplar de directores de periódicos, y con más razón si hiciere extensiva á las composiciones del marqués de Valmar la sabia ley que prohíbe á las literatas la entrada y el garrapeo en *La Ilustración*.

—Pues si se prohíbe entrar á las literatas—preguntaron á de Carlos un dia—¿cómo es que entra Grilo (D. Antonio Fernández)...?

—No entra—observó de Carlos,—sino que se desliza, en calidad de murmurante arroyuelo, acariciando á las flores...

ANTONIO CORTÓN

¡NO LO OLVIDES!

(NOCTURNO)

—Son las dos próximamente y amante deber me llama. La verdad es que en la cama me encuentro divinamente, pero tengo que acudir á la cita de la viuda, la mujer más pistonuda que se puede concebir.

Es de esas chicas frescotas que inspiran siniestros fines... Me pondré los calcetines y el pantalón y las botas.

Mis tíos son bonachones

y, como ignoran mi plan, á estas horas dormirán lo mismo que dos lirones.

Piensan que de incauto peco y no ponen cortapisa... Me pondré ahora la camisa, la corbata y el chaleco.

Es preciso que derroche mi condición de valiente, porque, amigo, es imponente la soledad de la noche.

Si alguno me sorprendiera, sería suerte liviana...

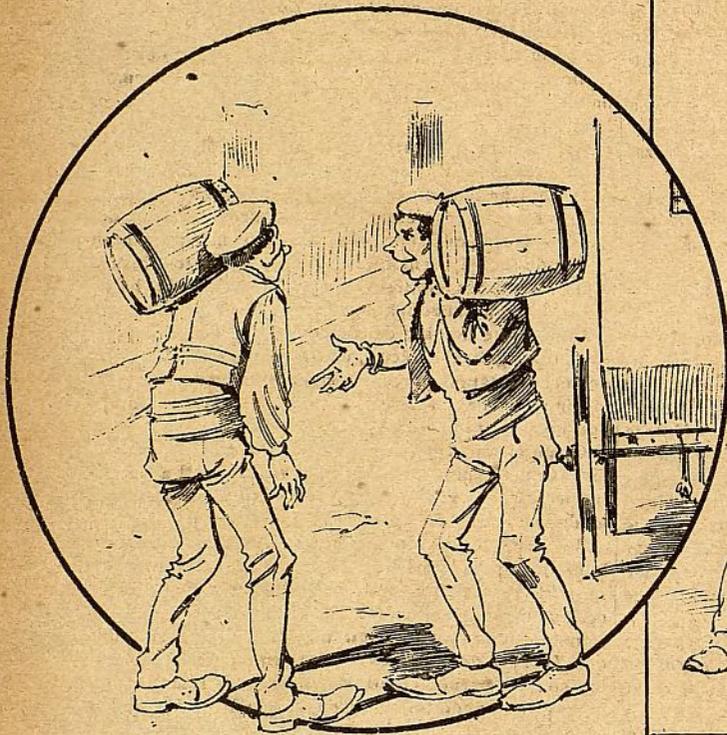
Me pondré la americana y ¡venga lo que Dios quiera!

Saldré con gran precaución y basta de conjeturas; que nadie va á andar á oscuras por toda la habitación.

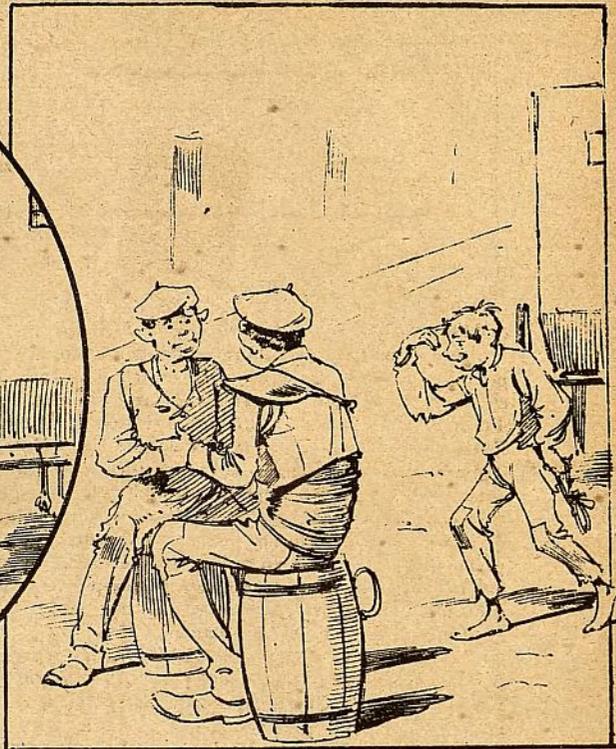
¡Cielos! ¡Noto claridad! ¡Ay! ¡Es mi tío que sale!... ¡Ahora sí que no me vale ni la Paz y Caridad!

—¡Venga usted aquí, malvado! Sospeché, te he sorprendido y al cabo todo ha salido

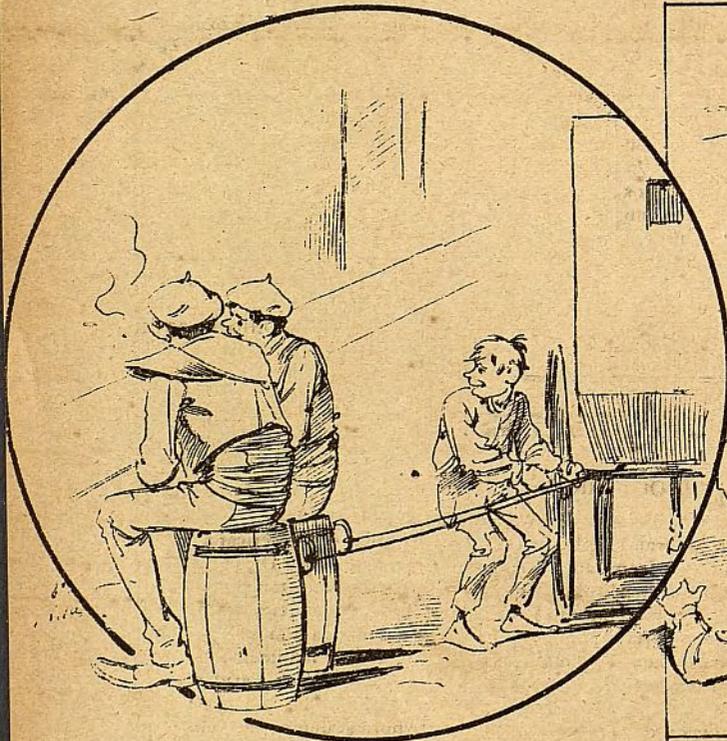
UNA TRAVESURA



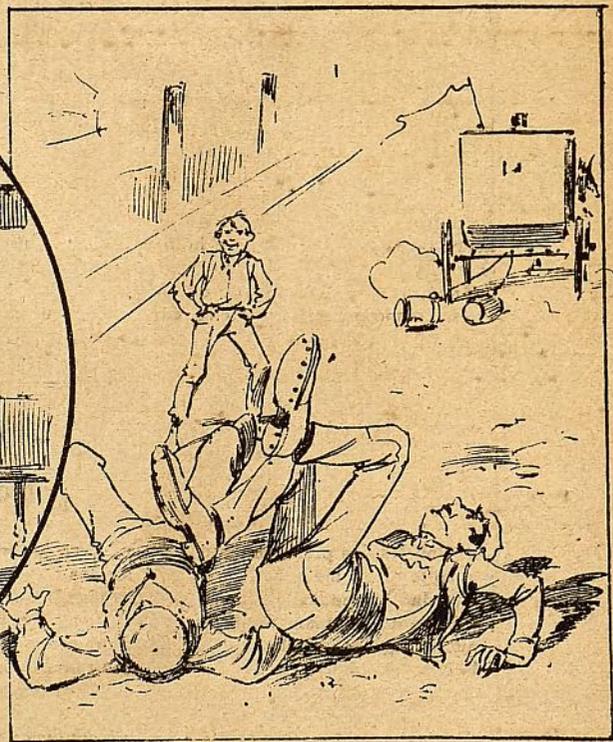
1.



2.

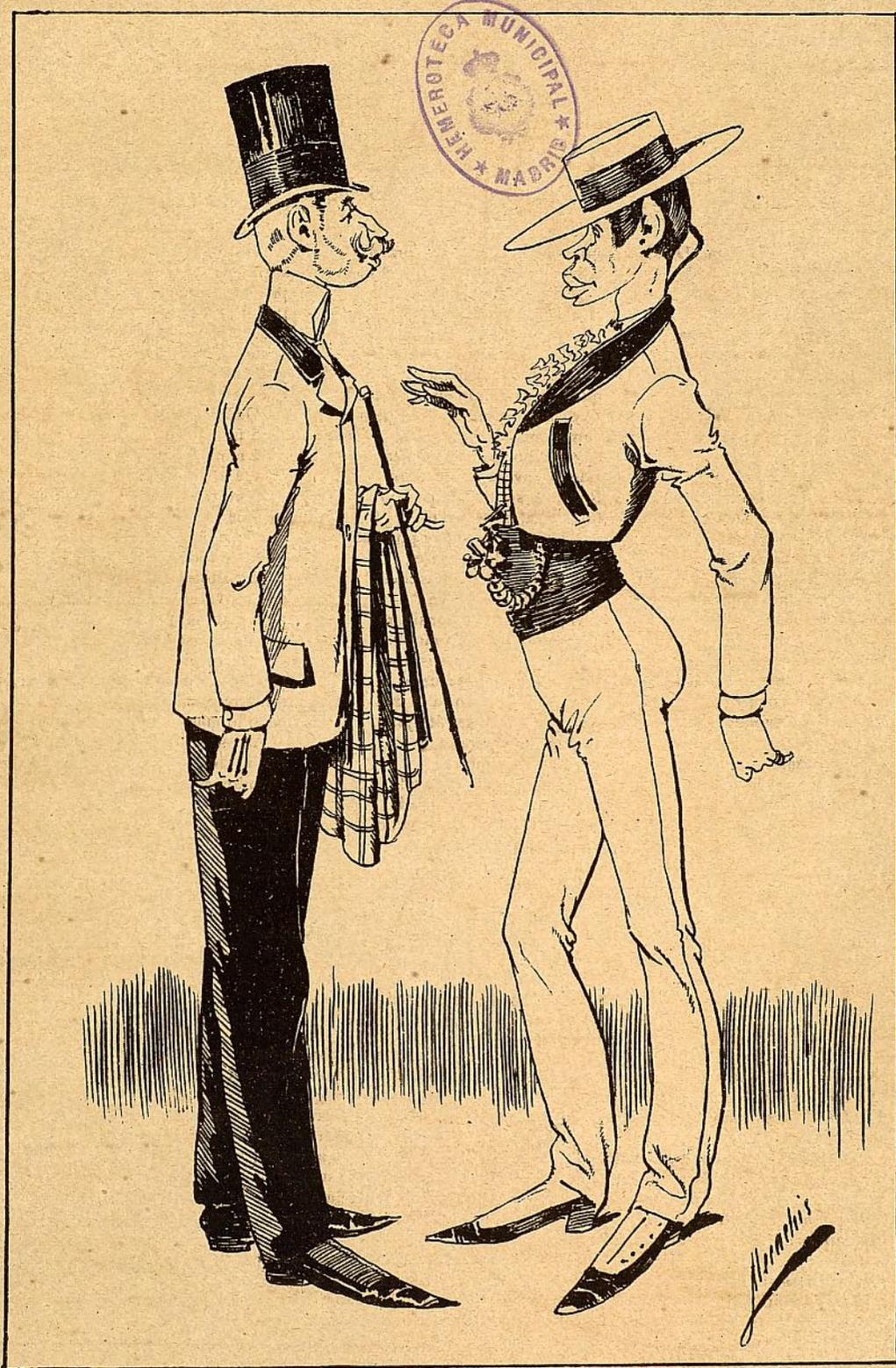


3.



4.

SENSATOS È INSENSATOS



Pus ezo de los dos bandos ze explica: ¡porque zupongamos que V. va á ver un drama y oye que le dice el galán al traidor: «¿Qué has hecho, inenzato!» Bueno, puz ezo zinifica que el galan es partidario de Varela.

Ayuntamiento de Madrid

como me lo he figurado.

Al ver que así te revelas
á impulso de los placeres,
me he convencido de que eres
un tuno de siete suelas;
mas sabe que no me fio,

que soy tu espía tenaz...

¡Has de ser tú muy sagaz
para engañar á tu tío!

No repitas la salida
para ir á ver á la viuda,
porque no te quepa duda

de que lo sabré enseguida.

Cuando piensas, yo resuelvo;
cuando callas, adivino...
En fin, no olvides, sobrino,
¡que cuando tu vés.. yo vuelvo!

JULIO MARTINEZ LECHA.

EL AGUACERO

¡Ni un coche! ¡Válgame Dios!
¡Cómo, cómo nos ponemos!
ven acá, nos taparemos
con mi paraguas los dos.

¡Te estás mojando la ropa!
Acércate un poco más;
mira que, si no, te vés
á poner hecha una sopa.

¿No ves? ¡Si parece un río!
crece el arroyo, y no sé...

¡Que te mojas ese pié!
Ponlo, ponlo sobre el mío.

¡Y vá apretando el turbión!
¿Qué? ¿que te quieras marchar?
fuera mejor esperar
que pasara el chaparrón.

¡Y te afliges! ¡No hay por qué!
Si del paseo har marchado,
tonta, no tengas cuidado,
que yo te acompañaré.

¿Quién nos ha de criticar?
Ya supondrán lo que ha sido;
esto que nos ha ocurrido
es muy fácil de explicar.

Vamos, anda, por aquí...
Espera un momento, espera:
Ya estamos, toma la acera
y no te apartes de mí.

Pero ¡vas tan retirada!...
te dá el agua de rechazo:

¿por qué no me das el brazo?
¡Chica, que han de pensar! Nada.

¿Lo ves? ¿No te lo decía?
¿á que vés mucho mejor?

¡Y llueve que es un primor!
¡Nada, nada, no hay tu tía!

Recójete las enaguas,
que te van dando en el suelo.

¡Ay, te estás mojando el pelo
con el pico del paraguas!

¿Que no se evita? Quizás.
¡Me maravilla tu asombro!

Recuesta sobre mi hombro
tu cabeza, y lo verás.

¡Que no quieres! ¿y por qué?
no comprendo la razón;
y es ya mucha obstinación
el negar lo que se vé.

Si, yo tambien considero..
pero no del mismo modo,
porque, en estos casos, todo
lo disculpa un aguacero.

Y no consiento, á fé mía,
que, por no verse ultrajado,
tu pudor exagerado
cojas una pulmonía

Vamos, si, si ¡ya lo sé!
pero, aun falta una tirada,
y está tu trenza empapada:
anda, que nadie nos vé.

Así vés mucho mejor.

sigue, sigue así hasta casa.

¡Yo no sé lo que me pasal

¡Siento un frio... y un calor!..

Arde mi frente oprimida,
hasta mi lengua enmudece,
y, sobre el hombro, parece
que llevo un ascua encendida.

¡Qué cabello tan sedoso!

¡qué frente tan delicada!

¡qué nariz tan acabada!

¡y qué aliento tan sabroso!

Causaran al sol agravios
los que estan bajo sus cejas,

¡Ay, qué cútis! ¡y qué orejas!

y, sobre todo, ¡qué lábios!

Imposible, á tal acceso,

que mi voluntad resista:

¡qué lástima que no exista

algo que disculpe un beso!...

¡Ay! respiro. Ya llegamos.

¡Siento un pesar!... lo esperaba;

siempre igual: la dicha acaba
cuando mas la deseamos.

Adios, ángel hechicero;

no ha sido mi dicha poca.

¡Bendita sea tu boca

y bendito el aguacero!

J. GILES RUBIO

EL ULTIMO DISPARO

(Poema microscópico)

I

El fuerte improvisado
era ya un escenario de la muerte,
y el pedestal de gloria de un soldado,
á morir condenado
por voluntad suprema del más fuerte.
Ya el cañón humeante no retumba,
ni la bandera guerrillera ondea;
parece que ha acabado la pelea,
y que empieza el misterio de la tumba.

II

Los carlistas subían,
por la senda empinada,
y sus tiros certeros dirigían
á aquella fortaleza improvisada,
ansiosos por dejar triste memoria
y recojer laureles,
en los restos sangrientos y crueles
que regala, al que vence, la victoria.

III

El misero soldado,

de compañeros muertos rodeado,
vió que su hora postrera,
á pasos de gigante se acercaba,
y besó sollozando la bandera
que en nombre de la patria lo amparaba.
Llegó luego al cañón, prendió la mecha,
resonó un estampido...
y la metralla ardiente se abrió brecha
vomitando la muerte en un rujido.

IV

Un segundo despues, cien bayonetas,
á los fusiles *Remington* sujetas,
en el pecho del héroe se clavaban
y en sangre palpitante se bañaban.

V

La venganza cumplió su infame ley,
en tanto que el soldado, en su agonía,
con bendito entusiasmo, repetía:
«¡Viva la libertad... y viva el rey!»

J. NAVARRO REZA



Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.



Juan de la Cruz Ferrer, nuestro queridísimo amigo y compañero de Redacción, ha sido agraciado con el nombramiento de cronista de la Exposición Flotante Española, instalada á bordo del vapor «Conde de Vilana».

El ser Juan de la Cruz amigo, y amigo queridísimo, me impide tributarle los elogios que merece, al felicitarle por su nombramiento.

Lejos se va. A América; pero tenga la seguridad de que, esté donde esté, siempre le acompañarán el cariño y la sincera amistad de los que han sido y volverán á ser, cuando él vuelva, sus compañeros de redacción.



En efecto, señor Ferrer y Codina, tenía usted razón. ¡*Mea culpa, mea culpa!*

Marcos Zapata le ha echado á Vd. á perder el éxito de su *Otjer* al convertirlo en *Un caudillo de la Cruz*.

Todos pudimos verlo el martes en el Principal. La versificación de la obra es llena, sonora, robusta, como de Zapata; leyéndola, como la habíamos leído nosotros, parece hasta que mejora el original; pero le ha cambiado á V. unas escenas, le ha suprimido otras, ha transformado la trama completamente y ha desperdiciado detalles escénicos que en el *Otjer* son de primera fuerza. En fin, que se la ha estropeado á Vd., señor Ferrer y Codina.

¡Valiente chasco se ha llevado el público de la Corte si ha creído ver y juzgar la obra de Vd!

En cuanto á la interpretación... ¡qué poco tiene Vd. que agradecer á los actores! Vico, que en el último acto tuvo arrebatos de inspiración sublime, que le valieron una ovación, estuvo en el resto de la obra todo lo frío é inexpresivo que podía estar; Ricardo Calvo, actor á quien generalmente nadie tributa los aplausos que merece, estuvo también desentonado. La única que hizo algo, no mucho, por el drama, fué la Srta. Calderón.

¡Así Dios se lo premie y á los demas se lo demandel

Otra de las obras que se han estrenado durante la semana, y de la cual no hablo á Vds. detenidamente porque á estas horas no hay habitante de Barcelona que no haya ido á verla, es *La Bruja*.

La música es preciosa. El terceto y duo del acto primero; la jota; el coro de pelotaris, el concertante del segundo acto, el terceto de brujas... todos, vamos, todos los números se hacen escuchar con embeleso y son dignos de la fama de su autor.

El libreto... es también digno de Ramos Carrión. Y aquí tienen Vds. en pocas palabras hecha la mayor alabanza que de una obra puede hacerse.



A. B. M.—Barcelona.—De lo cual resulta que me he echado una plancha al suponer que *mirífico* no es voz castellana. Vaya por Dios y que me perdone el señor *F. de los Ratós*.

F. P.—Madrid.—¿Que si publicamos esta? No señor. ¿Que si debe Vd. mandarnos cosas de más importancia? Si señor.

Chimo del Melicterrán-o.—Valencia.—¡Calle Vd., por Dios, que al mismo *Mecachis* le estaba ya dando en los ojos! Pero como él es tan... así... (perezoso, vamos). Sin embargo, la corregirá; verá usted como antes del día del juicio la corregirá.

Fray Mansilla.—Quizá en vuestro convento ¡oh, padre! los versos

mas ahora que no eres tan VERDADERA (!)
niña, tan virtuosa como parecías,

sean endecasílabos. Aquí, en medio del bullicio del mundo, hemos convenido ¡ay! en que no lo son.

Uno.—Si; uno... que no sabe lo que son versos ni lo sabrá en su vida.

Un zaragozano.—¡Otra! pues si fuéramos siempre á dar explicaciones, no nos bastaban para esta sección las veintitantas columnas del periódico. ¿Se rechazan? Pues crea Vd. que por algo será. Y el que no se conforme, amigo...

J. C. P.—Coruña.—El escrito amoroso y el otro escrito... están diciendo á voces que es un bendito.

M. M.—Sevilla.—Espero la carta. ¿Podría Vd. darle á la poesía otro final? Y conste que aquí sigue queriéndose.

Un poetastro más.—Uno de estos días.

Verdad.—Confieso que es verdad. Y Motta también lo confiesa: ¿sabe Vd.? sólo que... En fin, se corregirá.

Nemo.—Pues opino... que debía Vd. cambiarse la *n* del pseudónimo.

M. P. V.—Madrid.—*La dulce brisa y el bosque espeso y el pajarillo y el lago undoso*. En otro tiempo gustaba eso, pero ahora ¡ay tristes! resulta soso.

P. L. M.—Madrid.—Y lo mismo digo á Vd. Solo que lo suyo está bien hecho. Las *Humoradas*... ¿quiere Vd. creerme? Pues diga Vd. que las haga solo Campoamor.

Julio Enero.—Bueno; mande Vd. cuando guste.

Por diferentes motivos no pueden ser publicadas las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores siguientes:

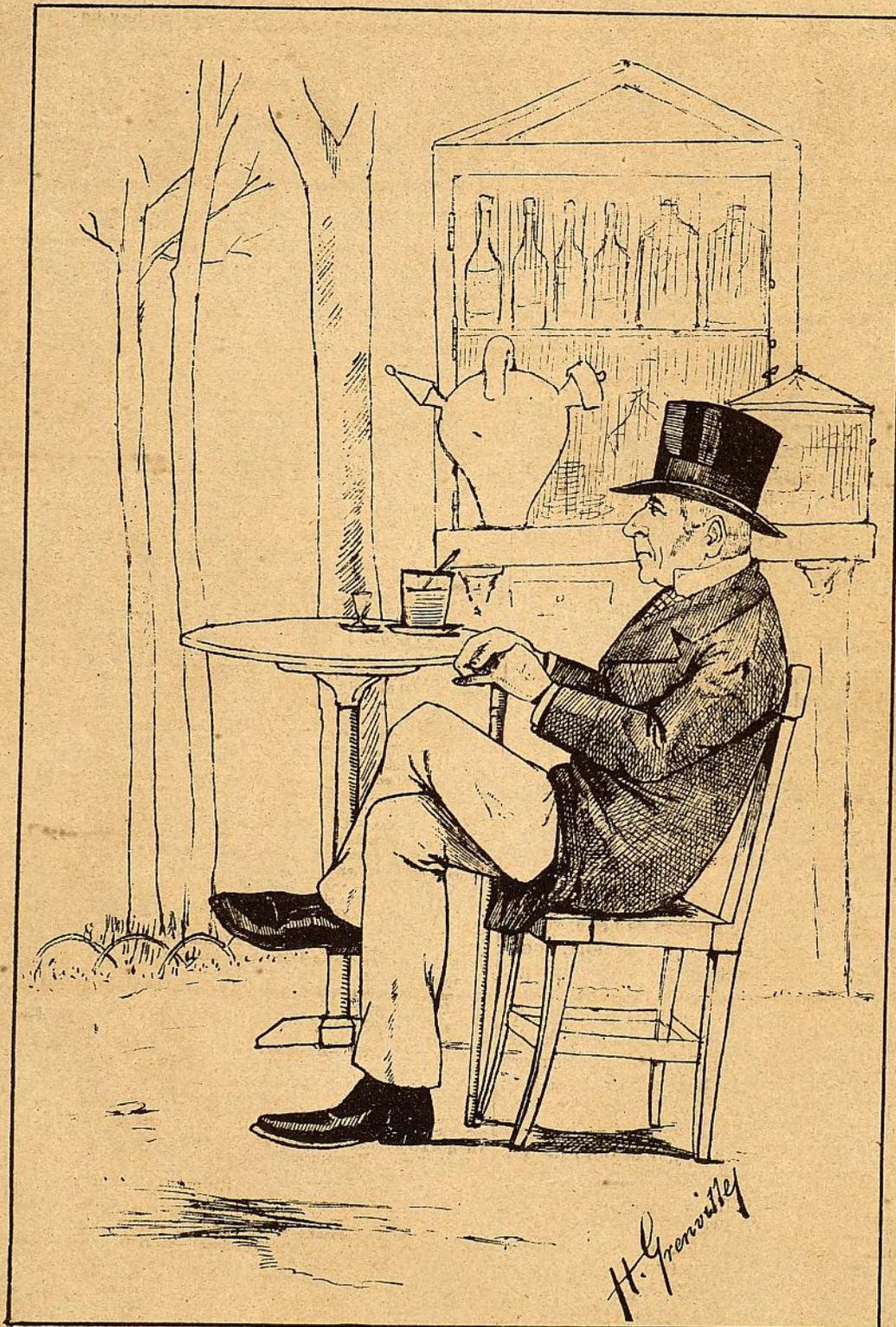
A. G., *Un aragones*. D. M. N., *Tortas y Pan*, C. B. D. y *Gentil pastor* (Barcelona).—A. L., *Muzara Camposilla* y L. S. (No sé de donde) *Mis iniciales* (Barcelona).—R. H. N. J. (Madrid) *—Ché* y E. M. N. (Valencia).

NOTA: Ruego á los señores que nos hacen la honra de mandarnos originales, cartas, dibujos etc., que no sean impacientes y sobre todo que no repitan el envío de sus composiciones en la creencia de que no las hemos recibido. Son muchos los que esto hacen. La aglomeración de correspondencia hace que á veces tardemos hasta dos ó tres semanas en contestar; pero buena ó mala, larga ó corta, aquí damos siempre contestación á todo el mundo.

Imp. Mil. Arco del Teatro, 9 pasaje baños.

EL ASUNTO ETERNO

(Reflexiones)



—... porque si la dura madre no fué rota por el fuego... ¿qué deduciremos? Pues...

Ayuntamiento de Madrid